



LOS SLOGANS

Está demostrado que podemos vivir con los slogans, sin más complicaciones. Incluso podemos vivir más dentro de un orden. Cuando uno cavila es como si se dejase embarazada por un fresco, que ni te pone piso ni nada. Por eso conviene aceptar los slogans como el que acepta la píldora. El slogan interrumpe la ovulación mental, y ya no menstruas amargas sentencias de Shopenhauer y otros canallas intelectuales. Tú puedes yacer con tu desodorante sin peligro alguno, y si te abandona, pues mira, otro vendrá. Una píldora para cada orgia, un slogan para cada problema. Es la civilización de la dicha animal. Con el slogan nunca quedará embarazada tu conciencia, pues los espermatozoides del hondo pensamiento, avergonzados de sí mismos inclinarán su cerviz (¿tendrán cerviz los espermatozoides?) bajo la fuerza máxima de este mundo, concentrada en el slogan: la estupidez.



LA DESINTEGRACION

Hace unas semanas que los canarios no saben qué partido tomar, si por el obispo o el gobernador. El gobernador se sienta a la diestra de Dios Padre, y el obispo a la siniestra. Es que han cambiado los acomodadores. Como dice el canario medio: "No sé qué medio en tal extremo tome". Pues me parece a mí que va a tener que conformarse con tomar alpiste, porque es tradición que en las guerras entre la espada y el altar el pueblo soberano paga los platos rotos. Yo, lo que el obispo, pedía un juicio de Dios, siempre y cuando estuviera completamente seguro, teológicamente hablando. ¡Porque mira que si el cielo se pusiera al lado del gobernador! ¡Qué violencia! ¡Qué apuro! ¡Qué litúrgico rubor! Ahora, eso sí. Habría que oír la homilía del domingo siguiente. Lo mejor sería que obispos y gobernadores fumasen la pipa de la paz y se dejasen de tiquismiquis. Dentro de unas semanas, todos calvos.



Un día en la vida de AGATA LYS

9,00.—Levantarse de la cunita y mirarse al espejo para comprobar que ella las tiene mejor puestas que la Sara.

11,00.—Leerse «El día que murió Marilyn», la biografía de Norma Jean, el «Marilyn» de Norman Mailer y un «Fotogramas» entero, para ponerse en situación y salir a la calle pre-dispuesta a ser la sucesora de M. M., pero en vallisoletano y en hortera.

Hacerse unas fotos en la Casa de Campo, para «Diez Minutos», enseñando las entrañas sin que venga a qué, e incluso sacándose una entraña para que el lector pueda verla más de cerca y comprobar la calitè.

3,00.—Almorzar con Luciana Wolf, Camilo Sesto e Ignacio Camuñas, para dar que hablar.

5,00.—Rodar una de vampiros en unos estudios madrileños, donde el vampiro la come uno de sus encantos, y deja el otro encanto para tomárselo empanado en la cena.

7,00.—Hacerse unas fotos en casa, en plan contraluz, para «Nuevo Fotogramas», donde quede claro que está tan completa por delante como por detrás.



9,00.—Salir a cenar al Café de Chinitas, por si va la Duquesa de Alba, que luego no va.

1,00.—Bailar en Carrousell con unos cuantos del oficio, a ver si sale algún contrato en serio, que ya está bien de que le llamen a una solamente para lucir la charcutería.

3,00.—Vuelta a casa. Besos y comida a sus diversos leopardos, gatos, serpientes, jilgueros asilvestrados, topos, iguanas y otros ingenuos bichos con los que convive o cohabita. Sueño reparador en una cunita sin hombres ni mujeres.